

## La Importancia Socioeconómica de la Observación de Ballenas en América Latina

La observación de ballenas y delfines como actividad turística se ha convertido en un factor socioeconómico de gran importancia para numerosas comunidades de América Latina.



WWW.IFAW.ORG

En América Latina existen 64 de las 86 especies conocidas de cetáceos y casi todas son protagonistas en una o más operaciones de observación turística.

De hecho, América Latina ofrece algunos de los destinos naturales más extraordinarios y diversos para la observación de ballenas y delfines, incluyendo:

- Las lagunas de agua salada rodeadas por desierto en México, donde la ballena gris procrea y cría a sus cachorros;
- La costa Pacífica de Costa Rica que bordea notables selvas tropicales, es visitada por ballenas jorobadas tanto del Hemisferio Norte como Sur;
- Las Islas Galápagos de Ecuador, un laboratorio natural de la evolución, donde se pueden observar delfines nariz de botella y ballenas jorobadas;
- La zona del Amazonas compartida por Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela, en la que habitan por lo menos tres especies de delfines de río;
- La Península Valdés en Argentina, sede favorita de los observadores que buscan ballenas francas, orcas y leones marinos a lo largo de la costa;
- Los fiordos australes de Chile con sus raras especies endémicas de delfines y el animal más grande del mundo, la ballena azul.

La observación de ballenas en América Latina ha crecido de manera significativa y constante, con una tasa promedio de **incremento anual de 11.3%** entre 1998 y 2006. Este ritmo de crecimiento es **tres veces superior al del turismo mundial** y 4.7 veces superior al del turismo en América Latina para el mismo periodo.

Hace diez años solo se hacía observación de ballenas en 8 países que atraían a poco más de 350 mil turistas. Hoy casi **900 mil turistas** acuden a observar cetáceos en diferentes partes de América Latina, lo que genera una **derrama económica de \$278.1 millones de dólares para 91 comunidades costeras en 18 países de la región**; casi todas ellas alejadas de las ciudades y los centros industriales. Así, la observación de ballenas contribuye de manera efectiva al desarrollo económico rural.

Los observadores de cetáceos son más numerosos en Argentina (244 mil por año) seguida de Brasil (228 mil), México (169 mil), Costa Rica (105 mil) y Ecuador (casi 43 mil). En total, cerca de 6.4 millones de personas han acudido a observar cetáceos en distintos países latinoamericanos durante la última década.

Cinco países de la región experimentaron el crecimiento más notable en esta actividad: Costa Rica (74.5% anual), Chile (19.5%), Ecuador (17.8%), Colombia (17.6%) y Argentina (14.3%).

Gran parte de la observación de cetáceos en América Latina se realiza en áreas marinas protegidas; mucho más que en el resto del mundo. Todos los países tienen programas de investigación científica no-letal. Trece países de la región son miembros de la Comisión Ballenera Internacional (CBI) y participan activamente por su conservación.

**América Latina vigila sus ballenas, ¿y tú?**